



TOMO VII.—NÚM. 10.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—SÁBADO 15 DE MARZO DE 1879.

AÑO VI.—NÚM. 307.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

La madre, (conclusion,) por Concepcion Gimeno.—  
Una noche en la aldea, (poesia,) por Juan A. Saeo.—Apuntes de mi aldea, por Benito Fernandez Alonso.—Ecos de Orense.—Anuncios.

LA MADRE.

(Conclusion.)

Daniel Stern dice: «Los deberes de la maternidad son compatibles con las grandes ideas, mientras que no podrian amalgamarse con los gustos frivolos. Una mujer en el momento que lacta á su hijo puede soñar con Platon y meditar con Descartes; y por eso bueno será su humor y no se alterarán las cualidades de su leche; pero la que se adorna, se acicala, vela, baila, intriga; se irritará, se marchitará su seno, y el hijo sufrirá. ¿Por qué, pues, los hombres rechazan tan duramente á la mujer filósofa, y sufren con tanta complacencia á la coqueta?»

«El porvenir de una criatura es casi siempre obra de su madre» decia Napoleon I, y este aserto es muy verídico, por que las ideas que la madre inculca al niño son las que vierte el hombre en la plaza pública.

Despues de afirmar el tiernísimo Lamartine que debe su génio á su madre, dice: «La mirada de nuestra madre es una parte de su alma que penetra en nosotros por nuestros propios ojos. Mi alegría ha dependido siempre de los ojos de mi madre, de su dulce y angelical sonrisa, nada le ha sido mas fácil que mi educacion: llevaba las riendas de mi corazon en el suyo. Ella no pedia mas que bondad y yo era bueno sin ninguna violencia, por que me inspiraba la idea de lo bueno hasta el heroísmo. Como mi alma no respiraba mas que bondad no podia producir otra cosa. Mi pensamiento siempre en comunicacion con mi madre, puede decirse que se desenvolvía en el suyo.

El sistema de mi madre para conmigo no era un arte, era un amor.»

¡Cuánta ternura revelan las anteriores frases!

No es estraño que Lamartine fuera tan grande modelado por una mujer sublime.

La dicha de las futuras generaciones debe esperarse de la mujer: la mujer está llamada á enarbolar la bandera del progreso. La mujer ha de trasformar la faz moral del universo, porque la educacion que ella dé á sus hijos, no ha de tener por objeto (como hasta hoy) reproducir indefinidamente en las generaciones futuras los errores de las generaciones pasadas, alimentando necias preocupaciones, vulgares trivialidades, debilidades pueriles y ridículos absurdos.

El ideal de todo lo grande no debe buscarse en el pasado sino en el porvenir.

La mujer debe desenvolver á su hijo la razon dejándole libre la conciencia.

Es preciso conceder libertad para matar la hipocresía.

El espíritu no debe llevar nunca antifaz.

¡No obligueis á un niño á quemienta si no quereis hacerlo ruin!

Inspirad á una criatura en todo lo noble y justo, enseñadle por oracion el deber y por religion la moral, mostradle por premio y castigo el fallo de su conciencia y en todas sus acciones observareis la mas severa rectitud.

Haced que se practique el bien no por temor, sino por placer, y obtendreis mejores resultados: pues si despertais la idea de hacer el bien por otro mayor, haceis nacer la semilla del egoismo y esta dá siempre nocivos frutos.

No hay mision mas elevada para una mujer, que la de madre, si la llena cumplidamente. La aureola de la maternidad es la mejor diadema.

No existe vejez para la buena madre: deja de ser bella sin pesar al ver que su hija comienza á serlo; la abnegacion de su amor le ofrece mas goces por los triunfos de su hija que por los suyos.

Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al ser que vive de su vida; se desprende de cuanto tiene relacion consigo misma, y no piensa mas que en adornar al ángel que llena completamente su alma.

¡Cuán conmovedor es ver en la India á una madre con su hijo exánime en los brazos queriendo embellecer la muerte y prodigándole tantos cuidados como en la vida!

Las mujeres de esos paises, cuando ven á sus hijos helados por el soplo de la muerte, erijen un arco cubierto de flores encarnadas y festoneado de guirnaldas de ápio que exhalan suave fragancia, entrelazan las ramas y forman una cama flotante, en la cual colo-

can con delicadeza los despojos queridos de la inocencia.

En estas aéreas y fantásticas tumbas, penetrados los cuerpos de las sustancias etéreas sepultados entre espesas hojas y olorosas flores, refrescadas por el rocío y embalsamadas por brisas perfumadas se ven columpiados por los viente-cillos, los restos infantiles, tal vez en las mismas ramas en que el ruiseñor ha hecho oír su doliente melodía ó donde ha colgado su nido la paloma.

¡Qué tiernas y que poeticas son estas costumbres indianas! Felices las buenas madres!

Un hombre célebre paseaba una tarde con una dama en la elegante carretela de esta y le manifestó á la distinguida señora su deseo de visitar el cementerio en su compañía: la señora fina y complaciente accedió á esta petición. Llegaron á la tranquila morada de los muertos, se apearon del carruaje, recorrieron las mas soberbias galerías, donde se hacia insultante alarde de opulencia, y concluyeron su fúnebre gira en una sombría plazoleta de cipreses: en el mas oscuro rincon de esta, se alzaba una modesta lápida blanca casi cubierta de piedra. La curiosidad le hizo separar á la dama las hojas que cubrian una negra inscripcion, y al leerla quedó grave pensativa, perdiendo la sonrisa que juguetaba en sus carmineos lábios constantemente. Habia leído en la inscripcion. ¡Duerme en paz, madre mia, tu hijo copiará tus virtudes!

Aquella señora que no habia pensado mas que en derrotar á sus rivales, aquella señora que esperaba de continuo la atmósfera del aplauso, tuvo envidia de la pobre muerta que habia inspirado la inscripcion.

Desde entonces abandonó la vida de salon y se consagró á la educacion de sus hijos anhelando merecer la sencilla frase que tanto le impresionó.

Há pocas noches hojeando un libro de poesias encontré, en una preciosa oda á su Madre, los siguientes versos de un poeta muy inspirado que pudiéramos apellidarle moderno Ceritalano del amor filial:

«¡Para mi, qué fuera el mundo  
sin tu sombra y sin tus besos,  
sin los dulces embelesos  
de tu cariño profundo!  
¡Qué fuera! Dolor profundo  
en otros nnevos dolores:  
manantial de sinsabores  
y de padecer contino;  
largo y medroso camino

sin luz, sin aire, sin flores.  
 Madre, flor de rica esencia  
 que Dios concederme quiso:  
 puerto que feliz diviso  
 en el mar de mi existencia:  
 Nunca, nunca la conciencia  
 por ti me grite ofendida;  
 nunca dolorosa herida  
 por mi tu pecho taladre  
 que al que le falte una madre  
 debe faltarle la vida!!»

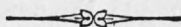
¡Oh madres, de vosotras es el reino de la tierra!

Teneis conquistada vuestra libertad y con ella vuestros derechos.

Podeis practicar lo que os dicte vuestro corazon sin barrera alguna; podeis obrar obedeciendo vuestros impulsos sublimes; podeis purificar las costumbres y levantar las ideas, pues sois fuertes por medio de vuestro amor.

CONCEPCION GIMENO.

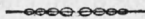
(Madrid.)



## UNA NOCHE EN LA ALDEA.

A MI QUERIDO AMIGO EL POETA

D. VALENTIN LAMAS CARVAJAL.



¡Cuán sombría y tormentosa  
 Con negro manto rodea  
 Los contornos de la aldea  
 Noche lóbrega y medrosa!

Entre la tiniebla oscura  
 Ruge la ronca tormenta,  
 Trueno horrisono revienta  
 Y asorda monte y llanura.

¡Cómo brama el furibundo  
 Vendaval! Ora cruzando  
 Las selvas, pasa silvando,  
 Ora gime moribundo.

Crujen los árboles; saltan,  
 Entre peñascos cayendo,  
 Cien torrrantes con estruendo,  
 Que las campiñas asaltan.

Y en tanto que el viento brama,  
 Y azota el campo la nube,  
 De ancho hogar dorada sube  
 En p, r ámides lá llama.

En torno rústica turba  
 Enjuga su pardo traje  
 Mientras del viento el coraje  
 Cielo y tierra y mar conturba.

Fiero al dintel se abalanza  
 De vez en cuando un enorme  
 Mastin, que á la sombra informe  
 Lúgubre ladrido lanza.

Al calor chisporrotea  
 Húmeda la verde rama,  
 Chispas, humo, roja llama  
 Trepando á la chimenea.

Luz de relámpago asoma  
 Por las rejjas; despeñada  
 Del tejado ancha cascada,  
 En las losas se desploma.

Tremulo vidrio palpita  
 En la ventana; cual late  
 Corazon que amor combate.  
 O pavor tremante agita.

Ameno coloquio en tanto  
 Arranca, en torno del fuego,  
 De los labios del labriego  
 Risas que templan su espanto.

Súbito luengo gañido,  
 Triste, lúgubre, del zorro,  
 Al despavorido corro  
 Llega del próximo ejido.

Voz fatal que alli retumba  
 En el corazon medroso,  
 Cual presagio pavoroso  
 Cual reclamo de la tumba.

Oyen, tiemblan, enmudecen  
 Alguna lúgubre historia  
 Quizá asalta su memoria,  
 Y los rostros palidescen.

—«Voz de muerte, voz de muerte,  
 Que á los vivientes reclama!  
 ¡Ay del misero á quien llama!  
 (Murmuran), ¡ay dura suerte!»

Narran cuentos pavorosos,  
 Unos tras otros hablando,

Medrosas leyendas dando  
Solaz á pechos medrosos.

Oid.y temblad decia,—decia,  
Con voz conmovida y lenta,  
Rústico anciano que ostenta  
Mechon blanco en su sien fria.—

Tiemble el malvado que impuro  
Despliega blasfemo labio,  
Y el que con planta sacrilega  
Huella los preceptos santos.  
¿Véis ese soberbio roble,  
Que alzando gigantes brazos,  
Orna el campo de las fiestas,  
Los huracanes retando?  
Tal era Pablo en mi aldea,  
El mas fuerte, el mas gallardo,  
El mas pujante mancebo  
Que los campos admiraron  
Mas ¿quién freno á sus desmanes  
Ponia? Nada sagrado  
Respetó jamás su lengua  
Tierra y cielos ultrajando.  
¿Qué hogar, del pudor asilo,  
Salió de su audacia intacto?  
¿Quién no temblaba á sus iras,  
Y al empuje de su brazo?  
¡Vana arrogancia! Dos noches  
Se oyó resonar cercano  
A su choza ese gañido,  
En son triste y prolongado.  
¡Signo funesto!... Otra noche,  
Niño yo de tiernos años;  
Con mi padre de la villa  
Retornábamos al campo.  
¡Qué vision!... Pálida luna,  
Al través del emparrado,  
Lanzando blancos reflejos,  
Trazaba fantasmas vagos.  
Aun no bien de nuestra aldea  
Herboso el linde pisamos,  
Nuestro oido estremecieron  
Lejanos, medrosos cantos.  
No mas tristes, no mas lúgubres  
Acentos á los finados  
La fe consagra. En silencio  
Escuché, miré... ¡Qué espanto!  
En dos largas líneas lento  
Informes espectros blancos,  
Entre huesosas antorchas,  
Rastraban ropajes largos,  
En voz grave, sorda, fúnebres  
Himnos de muerte entonando,  
Vibrante campana á trechos  
Gemia. Con lento paso,  
Hondo ataud en el centro  
De las filas avanzando,  
Como la muerte vi negro,

Cual tristeza estrecho y largo.  
¡La *Compañía!!!*, (1) con acento  
Trémulo á una exclamaron  
Los rústicos.—¡Caso horrendo!  
¡Qué de rostros ya velados  
En el sepúlcro, á despecho  
De sus flotantes sudarios,  
Conoci!... La turba fúnebre  
De espectros, en fin, hizo alto...  
¿Dónde pensais?... ¡Pobre joven!  
Cabe el dintel solitario  
De su casa el don de muerte  
Vi posar. Cetro enlutado  
Alza el jefe; un golpe... y otro  
Golpe retumbando aciago,  
La puerta hirió. Hondo gemido  
Dentro resonó de espanto.  
Cruje el quicial; y á la lúgubre  
Luz de las antorchas pálido,  
Desencajado su rostro,  
Vimos salir... ¡Triste Pablo!  
¿Qué de su arrogancia ha sido?  
Trémulo marcha arrastrado  
A acrecer el fatal séquito!  
—¡Ay del que con los finados  
Se acompaña!—Desde entonces  
¡Quién lo viera! ¡Cuan mudado  
De su arrogante apostura,  
De su porte altivo y franco!  
Pálido, mústio le vimos,  
Ceñudo el alegre trato  
Esquivar... ¡Cuán breves días  
Su semblante triste y lacio  
Tardó en hundir en la tumba!  
¡Fin precoz del desgraciado!  
—¡Ay del vivo que respira  
El aire de los finados.

Calló el labrador; y absorta  
La mente, escuchan atentos  
Nuevos, misteriosos cuentos,  
Que lengua crédula aborta.

Cuentos de brujas tornadas  
En procesiones de luces,  
Que al rededor de las cruces  
Bailan danzas agitadas.

Cuentos de hadas y moros,  
Que en encantados palacios,  
De brillantes y topacios  
Guardan mágicos tesoros;

Ó en recóndito recinto  
Velan robada princesa,

(1) Imaginaria procesion nocturna de almas en pena.

Que con su canto embelesa  
Su extraviado laberinto.

Cuentos de ánimas que á oscuras  
Traen en pos por la aldea,  
Del purgatorio librea,  
Su cadena de torturas.

Llena de duendes la mente,  
El sueño al fin rinde á todos  
En la rodilla los codos,  
Entre las palmas la frente.

Entre la marterna falda  
Los niños, el rostro oculto,  
Se adormecen, negro bulto  
Ver temiendo tras la espalda.

Y entre el callar de la casa,  
Las aguas suenan cayendo  
Y el viento que estremeciendo  
Las vidrieras, silba y pasa.

Tendido á par de la lumbre,  
Ronca el perro, mientras brilla  
De las brasas amarilla,  
Tibia, muriente vislumbre.

Solo interrumpe el sigilo  
Del grillo el ledo cantar,  
Fiel vecino del hogar,  
Do demanda al hombre asilo.

Grillo fiel, ¡con qué desco,  
Niño yo, te perseguía,  
Cuando en el fogon se oía  
Tu monótono aleteo!

¡Con qué secreto cariño  
Resonar oigo tu canto,  
Que renueva el tierno encanto  
De mis recuerdos de niño!

JUAN ANTONIO SACO.

#### APUNTES DE MI ALDEA.

No es mi ánimo al escribir estas líneas, presentar un trabajo que entretenga á los lectores, embellecido por las galas de la literatura, sinó muy al contrario, creyendo que la sencillez y la verdad son el mejor adorno, ageno á toda clase de preten-

siones, y llevado mas bien del amor á Galicia que de otra cosa, he resuelto poner de manifiesto algunos puntos, que por mas que hoy carezcan de valor, podrán mañana tener la importancia que merecen para la historia de Galicia tantas veces principiada, y que aun no tuvimos el placer de ver concluida.

Para dar á conocer cuanto me propongo, necesito trasladarme á un pueblo en donde sus moradores no componen siquiera una docena de vecinos, sus humildes chozas están próximas á una elevada cordillera de escarpadas rocas, que cual soberbias torres colocadas por la naturaleza, sirven de abrigo y defienden de las tempestades, á este corto número de vivientes; aqui no me estorban, ni el bullicio de las grandes ciudades, ni sus corrompidas costumbres asentaron en él su devastadora planta. Cualquiera diria que este humilde y alejado rincón no vale la pena de dedicarle un solo recuerdo; pero no lo creará así quien tenga en algo su amor propio y no olvide lo que debe á la pátria que le vió nacer; todo el que no escasee en amor á Galicia no podrá menos de contemplar su desgraciada situacion y lo poco que en su obsequio hacemos los que nacimos en su suelo.

Es un pequeño pueblo de la alcaldia de Entrimo, el que quiero bosquejar, pero aunque pobre, no tanto como lo supondrán los que no tienen razon de conocerle, y si bien su apariencia es muy insignificante, su nombre no lo es menos. «Asperelo» cuyo derivado es de asperceza, etimologia que demuestra su posicion topográfica que por cierto no es muy favorable; pero todo esto no obsta para que no me avergüence de pertenecer á él, y por mas que no lo parezca encierra en si antigüedades de algun provecho para la historia. Esta pequeña aldea (si así puede llamarse á un grupo de casas cuya techumbre cubierta con paja de centeno, revela la pobreza de sus habitantes, guarda como en un cofre á través de los siglos, algunos datos importantes en que al parecer nadie ha reparado.

Nada nos han dicho nuestros historiadores contemporáneos, nada aparece tampoco de los tiempos primitivos y el Sr. Murguia que parece fué el que llegó mas cerca segun consigna en su Historia sin término; no ha fijado su atencion en este apartado recinto. Aparecen en dicha Historia inscripciones de Bando, de Cadónes, de los baños ó santa Comba, y una piedra que parece haber servido de tumba á un Rey de la antigüedad, tal vez bohemio, Rufo, á quien aluden las

inscripciones. Hasta aquí llegó, pero nada dice del resto de Galicia en lo que toca á estas comarcas, acaso porque nadie le habló de ellas pues así Entrimó como los demás pueblos cercanos, están sentenciados á la indiferencia y olvido del resto de la provincia y hasta de España, puesto que ni siquiera tiene por donde haya entrada ni salida, así para la península como para el extranjero á no ser por estrechos senderos que dificultan el paso; aún así y todo su comercio es el mas floreciente en el partido de Bande y sus habitantes los mas instruidos. En la actualidad está en construccion u a carretera, gracias al diputado de aquella localidad que á duras penas ha podido conseguir su principio. Réstanos ahora que suceda como con todas las cosas buenas que se inician en nuestra Galicia, y de terminarse ésta y la del Estado, serian innumerables los beneficios que reportarian á la provincia por hallarse así expedita la frontera del vecino reino. Vuelvo, pues, al objeto de mi escrito y al pueblo que me vió crecer en donde tengo aun el gusto de contemplar á mis queridos padres: venia diciendo que los historiadores de Galicia, dejaron algo que podia importar á la posteridad, nada dijeron de las Motas, «Monte longo» cuyo nombre de motas, le viene de las Mamoas, pequeños promontorios de tierra y piedras en donde nuestros antiguos celtas depositaban sus cenizas, en dicho monte hubo y aun hay algunos vestigios, de estos monumentos.

En algunos puntos de Galicia como en Betanzos y cerca de la Coruña, deshaciendo Mamoas, fueron hallados restos humanos y hasta alhajas de valor. Dejaron, pues, como baladí el resto de este apartado y pedregoso pais, en donde tantos recuerdos se hallan de las pasadas generaciones. Contiguo á Asperelo en donde como ráfaga de viento vi deslizar mis infantiles años, y en el sitio llamado Cereixeiro, se elevan dos castillos naturales, de enormes peñascos, que solo la Omnipotencia pudo haberlos colocado como se hallan unos sobre otros, cuya cúspide mirada á corta distancia, parece tocar al primer planeta del universo, y que el éter se siente lastimado de su pico: su altura puede considerarse en Galicia como el Moncayo, en Aragon, Mont-blanc en los Alpes y Canigú en Pirineos. Pues bien, en estas cimas al llegar á uno de los últimos peñascos del segundo «Castelo,» conocido por «Coto da Moura» al subir de Asperelo sobre una de las rocas hay una pila cuya latitud es como de 2 metros por 125 centímetros de

ancho, y medio de profundidad, llena casi por completo de pequeñas piedras que los siglos transmiten á la posteridad; tambien los aguaceros depositan allí su liquido por el invierno y aun parte del verano, es conocida por «Pia da Moura.» Para llegar hasta allá se sube la pendiente agarrándose á otras piedras que se hallan al paso y sin mucha dificultad, lo que no sucede para subir el resto de las peñas que terminan «o castelo» á no valerse de una larga escala de mano. Desde la pila mirando en derredor al declive, se descubren montones de piedras, en las que se reconoce la mano del hombre, y á juzgar por su dimension, parecen ser ruinas de algun edificio, ó antiquísimos despojos de una fortaleza. Várias son las versiones de los naturales acerca de la pila; unos dicen que allí aparecian los moros al sol, y en la pila depositaban sus viandas, desde cuyo sitio vigilaban sirviéndole de atalayas para prepararse á la huida; otros dicen que desde allí convocaban unos á otros para armar sus carabanas; mas creo que ni unos ni otros acertaron su aplicacion y lo mas probable parece que la mencionada pila incrustada en la misma roca que le sirve de base, habrá sido el altar en donde los romanos ofrecian sacrificios á sus deidades; allí quemaban los bueyes, tributándole esta especie de culto y homenaje. Allí seria tambien á donde los celtas gallegos creian ver sus dioses, pues llegaron á dar culto á las montañas mas altas, en donde suponian venian éstos á conversar con ellos, llamándole á esta deidad el Dios de los Castros («Endo castrorum») y que por eso los Castros se veian unos á otros.

Contiguo al descender de la pila se halla una roturacion ó hendidura de figura orvicular perpendicular, hoy obstruida por las piedras arrojadas sobre su boca; á esta perforacion, especie de mina subterránea llaman «Buraca d'a Moura,» sitio por donde se dice descendian los moros hasta el rio Pacin, en donde se llama «Muño d'os mouros» por el agujero ó roturacion dicha, dicen tambien se ocultaban cuando desde «O castelo» veian venir al enemigo y se escondian al regresar con sus rapiñas que iban hacer al lugar en las reses; estos eran los que habian quedado escondidos despues de la expulsion. Apesar de todas estas opiniones ningun dato existe que á punto fijo determine la verdad, solo si parece que las generaciones han querido respetar el misterio que encierra esta prolongada gruta. Nada mas de interés ofrece por esta parte la cordillera de empinadas crestas, á no ser una que otra pradera cuya

fragancia contrasta admirablemente con las montañas que la rodean.

En uno de los muchos peñascales contiguos al Castelo que dejó descrito, y muy próximo á una especie de gruta formada por dos grandes rocas unidas por un extremo, halló tirados en el suelo y á corta distancia, (un hermano mio) dos monedas de plata muy parecidas á los echavos morunos, que fueron vendidas por 8 rs. á un platero de esta capital por mi mismo; esto fué en el año de 1867, vivos existimos quien las halló, el vendedor, y comprador, monedas que debieron haber sido reservadas, si al menos los primeros pudiesen en aquella fecha apreciarlas en lo que valian por la época que en sí representaban.

Al bajar la pendiente descendiendo del primer castelo, en una pequeña planicie cercada por particulares, á cuyo sitio titulan «Francelón» hay un regular peñasco de superficie plana, que se eleva poco mas de metro y medio de su suelo, sobre éste gradadas y perfectamente cinceladas hay siete espadas, por esto es conocido por «O penedo d'as sete espadas» están simétricamente á lo largo y con distancia proporcionada juntas con d'agas; por el musgo de que se hallan revestidos se puede juzgar de su antigüedad; dícese que no ha muchos años dos hombres de procedencia desconocida, haciendo una noche escavaciones debajo de la peña, se llevaron monedas y alhajas de valor allí escondidas por los antiguos poseedores de Galicia.

Cuanto dejó manifestado, ninguna duda ofrece acerca de su existencia, puesto que los monumentos hablan muy claro y allí están á la vista de todos: cualquiera puede sin dificultad enterarse de ellos y nada tiene de extraño, nadie se ocupará en consignarlos porque siempre estos pueblos fueron olvidados, siendo los mas desgraciados quizá de la provincia; así Entrimo como los demás de estas comarcas estan acostumbrados á pagar religiosamente las gabelas que los gobiernos se imponen y á vivir en la mas completa indigencia. Nadie visitó estos sitios al menos para que sus monumentos apareciesen en la historia que tendrán que terminar nuestros lejanos descendientes; nadie se acordó del puente Pedriña en el rio Limia, obra hecha por los romanos á juzgar por su arquitectura, ni del de Sales sobre el rio del mismo nombre en donde las piedras de que se componen tienen grabada una letra, una señal ó un número romanos, de estos antiguos poseedores de Galicia quedaron mas recuerdos como los caminos «vias romanas» que aun se conser-

van, de ellas habla el Sr. D. Juan Antonio Saco y de otras antigüedades mas remotas que él mismo ha visitado; en sus muy ilustradas poesias y en las que dedica á Santa Eufemia, dá á conocer algunos monumentos que aun se conservan en Manin y monte de Jures. Parecia muy del caso que esta apartada region, mereciese alguna consideracion en el siglo XIX. Es el último confin de España y de Galicia, limitrofe á Portugal con quien vé compartido su idioma, parte de sus intereses y costumbres, mediante al escaso comercio que le permiten las escabrosas sierras de Castro Leboeiro, Quinxo y Porteladorme. Si nos remontamos á otras épocas hallaremos que acaso á estos pueblos habrán acudido como refugio nuestros antiguos guerreros ¿quién sabe si el valeroso Viriato capitán de la Lusitania habrá entrado ó salido por estos sitios, cuando con sus tropas en el año de 148 fué á sorprender al ejército Romano para castigar la traición del pretor Sulpicio Galva? Galicia domino á la Lusitania le impuso sus leyes y dialecto, siendo indudable que por esta parte se alargaba el reino, hasta mucho mas allá de la raya que hoy sirve de limite.

Cuando los Suevos estendieron su dominación á Galicia y Portugal, la lengua Romana era comun en los dos reinos, ambos bajo la dominacion de los mismos Reyes estuvieron unidos entre sí y separados de las demás provincias, éste mútuo contacto nos hizo hermanar, de aquí la identidad de idiomas. Mas tarde la mezcla con naciones diferentes fué corrompiendo poco á poco la Romana, teniendo que degenerar en pequeños dialectos, por el reciproco comercio entre portugueses y gallegos. En el siglo V y por los años de 447, Braga era el limite hasta donde se estendia nuestra Galicia, hasta allí llevó su conquista el rey Teodorico al conseguir con su numeroso ejército la derrota de Rechiaro.

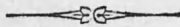
Continuó Galicia en posesion de algunas villas y ciudades de Portugal, contiguos á estos pueblos, por lo que parece probable que el idioma portugués tuviese su origen en el de los gallegos, aunque aquellos pretenden lo contrario; pero la nacion dominante no podia, no debia recibir leyes ni idioma de la dominada. Así estuvo dueña de extenso territorio hasta el siglo XVII, que en 1647 principió á sentirse relegada al olvido de sus gobernantes, y es muy cierto que lesionada la cabeza, el contacto de su enfermedad debilita los demas miembros, así sucedió que Galicia perdió entonces, lo que jamás recuperará á causa de los desaciertos del Conde Duque de

Olivares, favorito del rey Felipe IV, á quien imprudentemente se entregó este soberano. Consagrado mas bien á sostener guerras que sumian á España en la mas completa miseria y á satisfacer pasiones frivolas, dió lugar á la pérdida de mucho de lo que le habian legado sus ascendientes.

Esta fué la razon por lo que dejamos de poseer los pueblos antes de España y hoy de Portugal, limítrofes por esta parte á Galicia, que fueron declarados independientes á favor del Duque de Braganza D. Juan, heredero de D. Sebastian, consecuencia muy lógica atendida la corrupcion de nuestros reyes de aquella época.

BENITO FERNANDEZ ALONSO.

Orense Enero de 1879.



### ECOS DE ORENSE.



Trás un largo periodo de inquietud y zozobras, de esperanzas y dudas, apareció á la luz pública el nombramiento de la Comision permanente de la Diputacion provincial de Orense, en la siguiente forma:

Sr. Gonzalez Alonso, don Pedro, vicepresidente; Señores Otero, don Enrique; Deza, don Eloy; Caamaño don Rafael y Limia don Manuel, vocales.

\* \* \*

Se ha autorizado el establecimiento de una barca entre Castrelo de Miño y Barbantes, facilitando así las comunicacines á estas importantes comarcas vinícolas de nuestra provincia.

\* \* \*

Anteayer seguido de un numeroso cortejo fúnebre, ha sido conducido al Cementerio general el cadáver de la Sra. D.<sup>a</sup> Juana Gaite y Nuñez, hermana de nuestro estimado y respetable amigo D. Joaquin Gaite, Director del Instituto, á quien, como á toda su familia enviamos el mas sentido pésame.

\* \* \*

El Domingo último se celebró en el Teatro, una funcion dramática á beneficio de las viudas y huérfanos de los náufragos del

puerto del Son. Tan humanitario y caritativo pensamiento honra á la oficialidad residente en esta plaza de quien partió la iniciativa.

En nombre de la caridad se hizo un llamamiento al pueblo orensano, y como siempre, respondió generosamente. Todas las localidades del Teatro estaban ocupadas, y si mas hubiera mas se ocuparían porque á las cuatro de la tarde ya no existia una sola en la expendedoría de billetes.

Todos los aficionados que han tomado parte en esta funcion, desempeñaron sus papeles admirablemente, siendo mas simpáticos ante los ojos del público por la consideracion de que trabajaban sin retribucion de ningun género, animados por el noble y levantado propósito de socorrer la desgraciada situacion de las viudas y huérfanos á quienes amenaza la miseria.

Todos rivalizaron en actos de generosidad y desprendimiento: las autoridades civil y militar pagaron con creces la localidad que ocuparon; el Director de la orquesta renunció la cantidad que le correspondia cobrar, y solo el propietario del Teatro, sin duda por ignorar el piadoso objeto de la funcion, percibió los 220 rs. que de derecho y por costumbre le corresponden.

Como resultado de esta funcion dramática se ha librado á la Coruña una letra por valor de 2.064 rs. 50 cénts., producto del lleno del teatro, despues de cubiertos los gastos, que no debieron ser grandes.

\* \* \*

Nuestro querido amigo Don Rafael Buggallal ha sido nombrado oficial segundo de la Administracion económica de esta provincia.

Sea enhorabuena.

\* \* \*

En compensacion de los números que hemos dejado de publicar, repartiremos á fin del próximo abril á nuestros abonados una «Guia del viajero en la ciudad de Orense» ilustrada con una preciosa fotografia de la vista general de la poblacion, sacada por el acreditado artista italiano Mr. Bocconi.